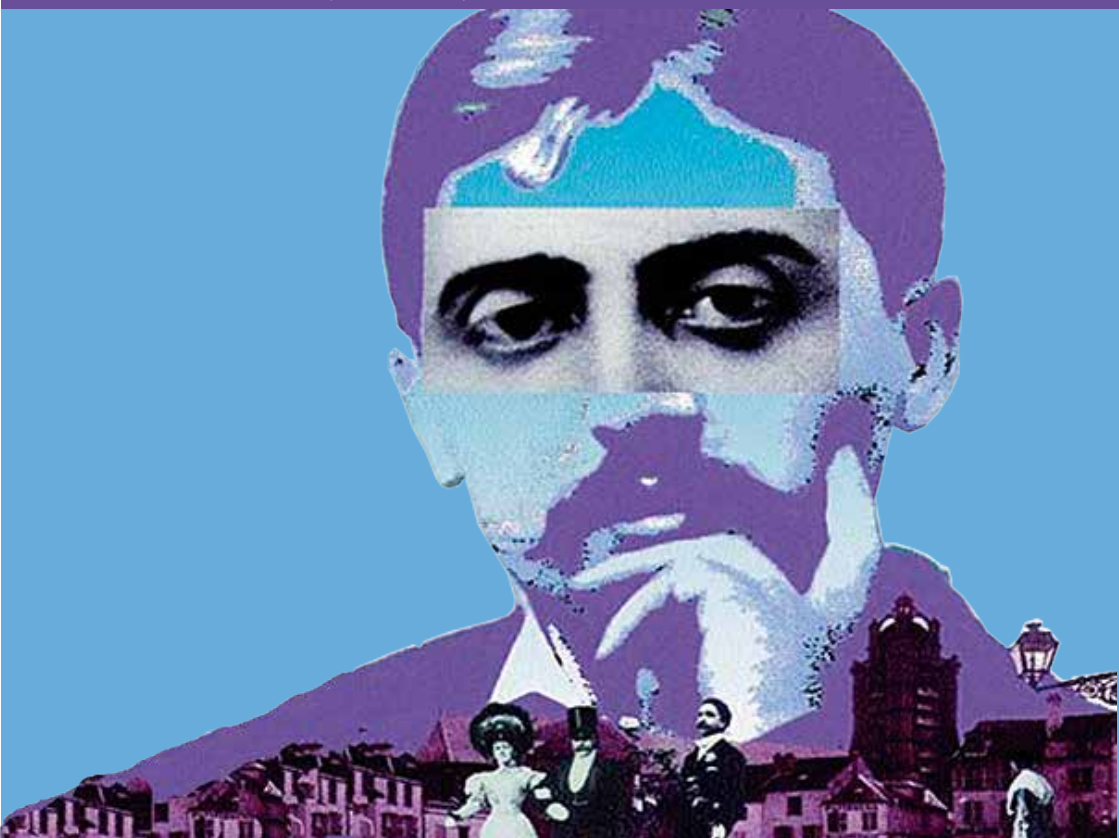


Trabajos, Comunicaciones y Conferencias

Actas de las Jornadas Marcel Proust
Literatura y filosofía

Anaía Melamed
(coordinadora)



FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

**Actas de las Jornadas Marcel Proust:
literatura y filosofía**

Ensenada, 1 y 2 de diciembre de 2014

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2016

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación Visual

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2016 Universidad Nacional de La Plata

Actas de las Jornadas Marcel Proust: literatura y filosofía

Ensenada, 1 y 2 de diciembre de 2014

ISBN: 978-950-34-1398-2

Número de la colección: Trabajos, comunicaciones y conferencias 28

Cita sugerida: Melamed, A. (coord.). (2016). Actas de las Jornadas Marcel Proust : Literatura y filosofía (2014 : Ensenada). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Trabajos, comunicaciones y conferencias ; 28) Recuperado de <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/73>



Licencia Creative Commons 3.0 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramírez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Prof. Laura Lenci

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

INDICE

Presentación	6
<i>Analía Melamed</i>	
Sobre los trabajos presentados en las jornadas	9
<i>Leopoldo Rueda</i>	
Literatura y filosofía: por los caminos de la ambigüedad	16
<i>Silvia Solas</i>	
Identidades ficticias, alienación y enmascaramiento: la teoría anti-egológica de J. P. Sartre en la función amor proustiana	29
<i>Luisina Bolla y Andrea Noelia Gómez</i>	
Rorty adversus Rorty: posibilidades políticas en la lectura neopragmatista de la novela proustiana	38
<i>Leopoldo Rueda</i>	
Sobre las condiciones de posibilidad de la metáfora visual	52
<i>Alejandra Bertucci</i>	
La Prisionera de Marcel Proust: el factor Pussy Galore	61
<i>María Luján Ferrari</i>	
El travestismo y la “raza maldita”	71
<i>Ignacio Lucía</i>	
Madame de Sévigné y algunos aspectos centrales del amor en la novela proustiana	81
<i>Andrea Noelia Gómez</i>	
Memoria y experiencia en Proust: una lectura de “Unos amores de Swann”	89
<i>Santiago Woollands</i>	
Recordar y despertar: dos experiencias de umbral en Saer y Proust	100
<i>María Alma Moran</i>	
Elogio al fracaso (Sobre lecturas deseantes de la Recherche)	109
<i>Luis Fernando Butierrez</i>	
Charlus, un recorrido personal de la decadencia	118
<i>Analía Melamed</i>	

Presentación

Las jornadas “Marcel Proust: literatura y filosofía” realizadas durante el año 2014 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de Educación de la UNLP contaron con el valioso auspicio del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (Conicet-UNLP) y del Departamento de Filosofía. Estas jornadas constituyeron un aporte más a una tradición de estudios proustianos del Departamento de Filosofía, que incluye el desarrollo de proyectos de investigación, tesis doctorales, publicaciones de libros, artículos, ponencias, etc. El antecedente más directo de las jornadas de 2014 se remonta a las Jornadas “Proust y la estética contemporánea” realizadas el 21 y 22 de septiembre de 2000 en el pasaje Dardo Rocha de La Plata, con el auspicio de los Departamentos de Filosofía y de Letras de la UNLP así como de la Embajada de Francia. En esa ocasión fueron organizadas por Julio Moran en calidad de director y quien escribe como secretaria. Contaron además, con la presencia de numerosos especialistas de filosofía, letras, historia del arte, pintura, cine.

En 2014 quisimos retomar aquel espíritu de las primeras jornadas y para ello contamos con el aporte entusiasta de alumnos de la carrera de Filosofía –también de las carreras de Letras e Historia– reunidos en un grupo de lectura sobre Proust. Asimismo tuvimos la colaboración de Profesores de Filosofía y de Letras, muchos de los cuales habían participado también de las jornadas realizadas 14 años antes.

Por mi parte, para la apertura de las jornadas me propuse investigar sobre la vida de Marcel Proust y lo que cien años antes le había ocurrido, para que nuestra reunión fuera al mismo tiempo una ocasión para conmemorar algún acontecimiento especial de su vida u obra. Al indagar en las biografías, particularmente la de Jean-Yves Tadié,¹ de donde extraje la información que

¹ Jean-Yves Tadié. (1983). *Proust* (pp. 281-287). París: Belfond.

sigue, encontré que posiblemente 1914 fue uno de los años más tristes de la existencia de nuestro autor. En efecto, el 1 de enero se publica en la *Nouvelle Revue Française* una crítica demoledora de Henri Ghéon a *Por el camino de Swann* editada el año anterior. Ghéon considera a la obra “producto del ocio”, “lo contrario de la obra de arte, es decir, un inventario de sensaciones” que “rebasa nuestra irritación”. Para medir la importancia que la crítica tendría sobre Proust baste señalar que éste consideraba a la *Nouvelle Revue Française* como parte de su familia espiritual. No obstante, intenta defenderse al afirmar –en una nota dirigida a Ghéon– que no se trata de un producto del ocio porque su enfermedad le permite escasas horas de trabajo. Mientras que a la acusación de minuciosidad responde que sin estrellas y microbios no se puede descubrir las leyes profundas de la vida y de la naturaleza. Hay que señalar que también recibe críticas elogiosas, por ejemplo la del pintor Jacques Emile Blanche publicada el 15 de abril en *L’Echo de Paris*.

El 30 de mayo su amado Agostinelli –que estaba inscripto en una escuela de aviación con el nombre Marcel Swann– cae al mar en una avioneta y muere ahogado. Ese mismo día Proust le había escrito una carta donde contaba que le había comprado un avión y que tenía intención de hacerle grabar el soneto “El cisne” de Mallarme (el mismo que el narrador de *En busca del tiempo perdido* quiere grabar en el *rolls* de Albertina). Proust compara su dolor por la muerte de Agostinelli con el de la muerte de su madre.

En el mes de julio se declara la Gran Guerra, hoy conocida como la primera guerra mundial, cuyos efectos devastadores son ampliamente conocidos. Su hermano y muchos de sus amigos van al frente. En esa época su correspondencia incluye las listas de los amigos caídos en combate. De esos textos, las descripciones de las noches en París durante la guerra reaparecerán en el *Tiempo Recobrado*. El 17 de diciembre muere en el campo de batalla uno de sus más queridos amigos: Bertrand de Fénelon. Y el 31 de diciembre, en una carta, se refiere al año 2014 como “este año horroroso”.

También durante 1914 transcurre la preparación de *El mundo de Guermantes* y de ese año datan esbozos de lo que serán *Sodoma y Gomorra*, *La prisionera*, *Albertina ha desaparecido*.

De lo dicho surge que resulta imposible escoger algún acontecimiento de ese año que sea digno de celebración cien años después, sin embargo sí hay algo que es necesario rescatar, una suerte de mensaje que atraviesa los años y

tiene significado en un contexto que ya no es el mismo, pero que se le parece en su violencia. Y es que en un mundo que se derrumba, la persistencia en la escritura, la confianza en la propia obra y en su capacidad redentora del sufrimiento, son merecedoras de recuerdo y admiración.

Analia Melamed

Sobre los trabajos presentados en las Jornadas

*Leopoldo Rueda*¹

Los trabajos que aquí se presentan abordan distintos aspectos de la obra proustiana, e indagan todos ellos los puntos de vinculación entre la literatura y la filosofía, eje principal de las Jornadas. En este sentido, en “Literatura y filosofía: por los caminos de la ambigüedad” Silvia Solas comienza con dos preguntas básicas, a saber, ¿qué tienen en común literatura y filosofía? ¿Qué las diferencia? En el abordaje de estas preguntas, Solas retoma por un lado la perspectiva de Proust como un referente del campo de la literatura que aborda la filosofía y por otro lado la perspectiva de Merleau-Ponty, quien desde la filosofía trabaja la literatura. En los trabajos de Merleau-Ponty sobre Proust es donde justamente resalta la relación entre literatura y filosofía, dado que allí se pone de relieve su condición de posibilidad: la convicción de que somos contingencia y ambigüedad. Si, como sostiene Merleau-Ponty, la tarea del novelista es hacer que las ideas existan delante de nosotros, la filosofía y la literatura vuelvan a reunir sus caminos cuando la primera busca dar cuenta de la experiencia del mundo, por lo cual ya no puede prescindir de las historias literarias, en tanto que ellas no representan o traducen algo, sino que hacen accesible ese algo a la experiencia de todos. Pero, como señala Solas, en el caso de la novela proustiana no sólo se experimenta una obra (una sonata o a Fedra) sino que también experimentamos la experiencia del receptor de dichas obras. Es a través de la literatura donde se recupera una noción no dualista de la experiencia humana, o mejor, donde se encuentran superados los dualismos adentro/afuera, sujeto/objeto, cuerpo/pensamiento, ideal/sensible, y sobre todo visible/invisible. La

¹Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata-CONICET.

literatura y la filosofía tienen así la tarea de mostrar el trasfondo metafísico del hombre, su fundamental contingencia, su ambigüedad.

En Proust esta contingencia llega hasta lo más profundo de lo humano, a su yo, cuestión que es trabajada en el capítulo titulado “Identidades ficticias, alienación y enmascaramiento: la teoría anti-egológica de J. P. Sartre en la función amor proustiana” de Noelia Gómez y Luisina Bolla. Tomando la noción de intertextualidad, las autoras indagan en las identidades inestables que aparecen en la novela proustiana desde un marco sartreano, más precisamente desde la teoría de la alienación egológica del primer Sartre. En efecto, la inestabilidad ontológica que caracteriza los personajes proustianos logran ciertos momentos de sutura, de cristalización de una identidad siempre precaria. Del mismo modo, Sartre sostiene que el ego es una instancia derivada, secundaria, mediante la cual la conciencia enmascara su absoluta espontaneidad. El yo ilusorio tiene como función evitar la angustia antes las infinitas posibilidades derivadas de la inestabilidad ontológica y de esta manera lo que opera es un esquema secuenciado como conciencia/alienación/yo. Las autoras sostienen que este esquema funciona también en el caso de las identidades de los personajes de Proust, donde el amor es tanto una instancia alienante como instancia de sutura (siempre precaria) de las identidades. Identidades por supuesto siempre ficticias y teatrales, que configuran la trama de simulacros y equívocos que caracteriza la novela, una trama también de anticipaciones y decepciones.

El radical antiesencialismo y consecuente perspectivismo que caracteriza a la novela proustiana puede ser leído desde una perspectiva política, siempre que el reconocimiento de que no hay verdades últimas pueda favorecer el entrar en una comunicación con otros. En este sentido, en “Rorty adversus Rorty: posibilidades políticas en la lectura neopragmatista de la novela proustiana” Leopoldo Rueda propone leer a Proust desde la teoría de la literatura rortiana, contradiciendo lo que Rorty mismo sostiene acerca de Proust. En efecto, fiel a su idea de la separación del ámbito de lo público y lo privado, Rorty afirma que la novela proustiana solo sirve a efectos de nuestra autoperfección privada pero poco tiene que ver con el fomentar la solidaridad humana. No obstante, atendiendo a la concepción de la literatura del mismo Rorty, es justamente esta la que tiene la función de mostrarnos la pluralidad de los puntos de vista, la posibilidad de autocreación, la necesidad de estimular nuestra imaginación y

de tratar de ver los muchos mundos que nos presentan los otros. El abandono de una perspectiva autoritaria que nos haga creer que estamos en posesión de una verdad es la posibilidad de entrar en una conversación con otros. Es por ello que para el autor del trabajo la novela proustiana sí ofrece perspectivas políticas y que el autor neopragmatista al hablar de Proust contradice su propia concepción de la literatura.

Es justamente en el arte donde se expresa la posibilidad de observar las cosas de otra manera. Alejandra Bertucci se pregunta acerca de si “es posible la metáfora visual” y para ello retoma los aportes de Proust pero también de Ricoeur y de Gombrich. En términos generales las metáforas han sido entendidas como un tropo fundamentalmente lingüístico mediante el cual es posible comparar términos extraños a partir de una desviación o torsión de los sentidos. Como sostiene la autora en “Sobre las condiciones de posibilidad de la metáfora visual”, retomando la concepción aristotélica, las metáforas se caracterizan por un índice negativo (el choque de dos elementos heterogéneos) y por un índice positivo (la posibilidad de observar una nueva semejanza), pero lo interesante de la concepción de las metáforas en el arte de estos tres autores es que para ellos son estas metáforas las que permiten redefinir las categorías con que capturamos lo real y cuestionar las clasificaciones anteriores, teniendo por lo tanto un auténtico valor cognitivo. Pero Proust, como da entender Bertucci, va un poco más lejos todavía cuando afirma que la pintura representa la posibilidad de acceso a una experiencia más originaria del mundo que la que ofrece el lenguaje y el intelecto. De este modo, para Proust, el arte revelaría una “naturaleza poética” en la cual se disuelven las clasificaciones habituales, pero para que el arte revele esto requiere de metáforas vivas, que no fijen su sentido en convenciones sino que exijan al vidente de un esfuerzo de comprensión.

Si para Proust el arte es una posibilidad de comprender a los demás, en su novela él busca lograr una intelección de mundos desconocidos, sobre todo el mundo de las mujeres y las relaciones homoeróticas entre ellas. En “La Prisionera de Marcel Proust: el factor Pussy Galore” Luján Ferrari explora la construcción de la homosexualidad femenina en la Recherche a partir de la construcción del personaje de Albertine y su posible lesbianismo. En la lógica de todos los amores que retrata Proust, el ser amado siempre aparece como un emisor de signos ambiguos, cuya decodificación exacta pareciera

dependen de ser habitante de un mundo del cual no somos parte. Los mundos posibles que el arte abre son los que el amor cierra, dejándonos sin embargo la conciencia de su visión y el deseo de participar en ellos. En la novela el amor funciona incluso como un prisma deformante a la hora de considerar la homosexualidad: si en el caso del barón de Charlus la homosexualidad se vuelve feminizante, no sucede lo mismo en el caso de Albertine, cuya sospechada homosexualidad no la masculiniza. Por otro lado, si cuando el amor no interviene se goza de un privilegio epistemológico que permite decodificar los signos y ver, cuando se ama, por el contrario, la mirada recae sobre uno. El mundo de las mujeres aparece en Proust como un mundo desconocido y con características esenciales. Ahora bien, la autora sostiene que al secuestrar a Albertine, lo que se busca es invertir dicha lógica y “mirar sin ser visto”. De esta manera, el amor entre mujeres es puesto como objeto de placer erótico para la mirada masculina, derribando el incognoscible mundo femenino. La autora llama esto el factor Pussy Galore, un elemento mítico y fraudulento que juega tanto en Proust como en buena parte de la cultura popular del siglo XX a la hora de establecer un código la mirada sobre la sexualidad entre las mujeres desde un código visual heterosexual masculino.

El tópico de la homosexualidad es trabajado también por Ignacio Lucía, quien en “El travestismo y ‘la raza maldita’” retoma los aportes de Kosofsky Sedgwick y analiza cómo aparecen en la *Recherche* dos modelos explicativos de la homosexualidad en abierta contradicción. Por un lado, como muestra la escena de seducción entre el barón de Charlus y Jupien, desde el punto de vista de Marcel, la homosexualidad es comprendida desde el tropo universalizante de la “inversión” siendo el homosexual una mujer atrapada en el cuerpo del hombre pero no contradiciendo el patrón heterosexual: una mujer que desea un hombre, un hombre que desea una mujer. La otra visión que aparece en la *Recherche*, o visión “minorizante”, comprende que la homosexualidad es una identidad en sí misma, totalmente distinta de la heterosexualidad, y que determina un tipo peculiar de deseo. Se trata así del tropo de “separatismo de género”. La convivencia de estos dos modelos contradictorios se relaciona según el autor con la crisis en la definición de la homosexualidad de principios de siglo XX de la cual Proust se hace eco. No obstante, no se trata solo de esto, sino que Proust mismo evalúa ambos modelos poniéndolos a jugar en ese escenario teatral de experimentación que es la novela.

Por su parte, en “Madame de Sévigné y algunos aspectos centrales del amor en la novela proustiana” Noelia Gómez propone una lectura intertextual entre las cartas de Sévigné a su hija y el modelo del amor materno que es presentando en la *Recherche*. La autora argumenta que Proust da indicios de que los personajes sabían del amor incestuoso de Mme. de Sévigné por su hija, y por este motivo la inclusión de sus citas y las referencias a sus *Cartas* son entonces marcos de comprensión para entender las lógicas del amor en la novela no quedando exceptuado el amor materno de la perversión y degradación que caracterizan los “verdaderos amores” en Proust. Pero, si las Cartas funcionan como una pista que depende del horizonte del lector descifrar, abren al mismo tiempo un lugar para que el lector haga una lectura telescópica, es decir, se abren muchas perspectivas que no pueden ser jerarquizadas en una escala de más o menos verdaderas sino que todas son válidas. Para Proust la relación con el arte no puede ser dogmática.

Precisamente, Santiago Wollands en su trabajo titulado “Memoria y experiencia en Proust: una lectura de ‘Unos amores de Swann’” señala que Proust denuncia la forma dogmática en que la burguesía se relaciona con el arte. En efecto, el clan de los Verdurin, gobernado por la “ama”, exige a su cogollito la adhesión sin fisuras de los criterios estéticos. No obstante, se trata de una fe donde el arte es una mercancía entre otras que se utiliza como instrumento de legitimación de los nuevos valores de una clase ascendente. La posibilidad de una genuina experiencia con el arte aparece con el personaje de Swann, a partir de la memoria involuntaria que, al mismo tiempo que preserva a las cosas de la nihilización propia del tiempo destructor, funde el pasado y el presente en un dato significativo que se vuelve así lo único digno de fe. La experiencia del arte aparece en Proust como la experiencia por excelencia capaz de ser resguardada por la memoria involuntaria, y como la única que puede sobrevivir al tiempo destructor, pero esta se encuentra amenazada por el amor que todo lo pervierte, como es el caso de Swann, quien a raíz de asociar el arte al amor lo pervierte y se convierte en un “solterón del arte”.

El acceso a una genuina experiencia que recupere toda la densidad de lo real puede encontrarse también en lo que Alma Moran llama “experiencias del umbral”. Partiendo del diagnóstico benjaminiano de la crisis de la experiencia en “Recordar y despertar: dos experiencias de umbral en Saer y Proust” la autora argumenta que tanto para Proust como para Saer el momento del despertar

es un momento fundamental en la posibilidad de la recuperación de la trama de la experiencia. En efecto, para ambos autores, el despertar se proyecta como principio creador y dinamizador a lo largo de sus obras y por otro lado la tematización del despertar remite a la preocupación por lo real. Como punto de confluencia de ambos autores, el despertar es el momento dialéctico por excelencia entre el sueño y la vigilia y funciona así como momento dialéctico entre la ficción y la realidad.

El despertar es también el momento en el que todas las certezas caen y con ellas, caen también todos los hábitos y todas las costumbres que conforman el yo. Como analiza Luis Butierrez, la dinámica del deseo sigue un camino similar. En “Elogio al fracaso (sobre lecturas deseantes de la *Recherche*)” el autor busca articular algunas lecturas en torno a la discusión del deseo y del placer del lector de la novela con la teoría del deseo de Deleuze. A partir de algunos episodios seleccionados, Butierrez hace una reconstrucción de la teoría del deseo de Proust y se pregunta también acerca de si es posible una lectura deseante de la novela. Siguiendo los episodios de los viajes a Balbec del héroe y de la aventura de amor con Albertine, el autor sostiene que en Proust el deseo funciona como algo previo a la relación sujeto-objeto, y que el primer momento es una liberación o un despertar de las potencias del deseo a partir de la caída de los hábitos y las costumbres, producto de una situación novedosa (un viaje, una persona, una obra de arte), una suerte de desterritorialización. Los nuevos hábitos configuran nuevas territorializaciones y una nueva pérdida del deseo, del cual queda siempre un excedente, un “goce procedente de un deseo muerto” que se proyecta en las nuevas sucesiones deseantes. El deseo es entendido así no como la relación entre un sujeto y un objeto sino como campos de fuerza y multiplicidades que se abren o cierran a partir de ciertos dispositivos y que las territorializaciones en hábitos y costumbres clausuran. Por ello, elogiar el fracaso, es valorar la caída de los hábitos y costumbres que liberan las potencias del deseo y que permiten desterritorializaciones, y es esta teoría del deseo la que se pone en juego cuando un lector se acerca a la novela: el fracaso de cada hipótesis de lectura.

Si como dijimos al principio, la ambigüedad era el trasfondo metafísico del hombre que la literatura y la filosofía tenían la tarea de revelar, la novela proustiana expone esta ambigüedad tanto en su aspecto positivo y productivo (como la tarea de autocreación) como también en su aspecto trágico que se

vislumbra principalmente en el recorrido decadente que siguen los personajes de Proust, es decir, expone ambiguamente su teoría de la ambigüedad. En este sentido, en “Charlus, un recorrido personal de la decadencia” Analía Melamed sostiene que por sus múltiples perspectivas el barón deviene un cristal imprescindible para analizar la novela pero también es un espejo en el cual mirar nuestras propias vidas y nuestras lecturas. En efecto, sobre la figura de Charlus, Proust va superponiendo capas, pistas falsas, signos equívocos sujetos a constantes desciframientos que refieren a su fundamental ambigüedad. En Charlus se expone el fracaso de todas las certezas tanto sobre el mundo como sobre los personajes, el fracaso también de los intentos de ocultar una naturaleza que nos excede, pero también se expone en él la batalla de los mundos sociales, la locura y la perversión del amor. Sobre el cuerpo de ese ser ambiguo, como muestran las últimas apariciones de Charlus, no pueden dejar de leerse la tragedia de esa ambigüedad y las marcas de las batallas contra sí mismo, y sobre todo, la batalla siempre perdida contra el tiempo destructor.

Madame de Sévigné y algunos aspectos centrales del amor en la novela proustiana

Andrea Noelia Gómez¹

Podemos considerar que el personaje de Madame de Sévigné en *La Recherche*, ficcionalizado por Proust, puede dar cuenta de algunos aspectos centrales de la consideración del amor proustiano, específicamente en relación con el vínculo del héroe y su madre. La hipótesis que intentaremos sostener es que con la inclusión de las *Cartas* y citas de Madame de Sévigné Proust pone en crisis la figura de la madre, en lo que podría entenderse como una suerte de profanación de ese amor entre ambos que a menudo ha sido interpretado como el único amor puro de la novela. En una posible lectura intertextual de las *Cartas* se nos permitirá dilucidar ciertas *huellas* en el texto, es decir, como sostiene Genette, ver el texto en *relación manifiesta o secreta con otros textos* (1989: 9-10), esto nos habilitará a ver cómo la novela proustiana dialoga de manera sostenida con otros textos que la resignifican constantemente, estableciendo perspectivas de análisis de acuerdo al horizonte del lector. Asimismo, la invitación de la novela a hacer una lectura telescópica, es decir, poder ampliar escenas nos permitirá indagar en nuevos significados y representaciones. Se transforma de esta manera en una lectura sin fin, dando como resultando en un abordaje ya no en *primer grado* de la aparición de la figura de Madame de Sévigné y la relación con su hija, evidenciar la suspicaz consideración que el héroe tiene del vínculo con su madre, que será el modelo de amor que atravesará todos los amores proustianos en *La Recherche*.

¹Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata,

Madame de Sévigné cuyo verdadero nombre es Marie de Rabutin-Chantal, nace en 1626 en París, a los 18 años se casa con el conde de Sévigné, y tiene dos hijos, Francisca y Charles. En 1651 su esposo se bate a duelo por una amante, y muere. A partir de ahí Madame de Sévigné queda libre como cuenta ella misma en una carta dirigida a su primo “para experimentar todos los placeres”. En 1669, su hija se casa con el conde de Grignan quien debe mudarse a Provenza. El alejamiento de su hija es considerado por Madame de Sévigné como “la peor prueba de su vida”. Desde 1671 Madame de Sévigné envió cartas a su hija sin interrupción hasta su muerte en 1696.

Posteriormente, las *Cartas* fueron editadas en 1725, y en 1754 su nieta vuelve a publicar sus cartas seleccionando las que a su criterio tienen mayor expresividad literaria, y las que no comprometen a la familia. Finalmente en 1873 se encuentra un lote de cartas en un anticuario, entre las cuales se encuentran algunas de las cartas a su hija que sobrevivieron a la destrucción y ediciones a lo largo de ese periodo de tiempo.

En un artículo publicado en 1829 en la Revista de París, Sainte Beuve realiza una breve reseña incorporada en la edición de las *Cartas escogidas*, de 1944. En esta efectúa una semblanza de Madame de Sévigné respecto de su estilo y de la enormidad de su figura en el mundo social de la corte de Luis XIV, siendo esta conocida por su amistad con Fouquet, Madame de La Fayette, y siendo lectora asidua de Pascal, Rabelais, Montaigne, y Racine, entre otros. En este breve estudio, dice que se ha dudado de la ingenuidad de sus cartas como del amor de Madame de Sévigné por su hija. Pero según él, cuando se hacen estas consideraciones no se tiene en cuenta la época en que vivió, en la cual el ocio y el lujo posibilitaban un carácter de las pasiones particular. Dice que si bien ella amaba a su hija, el alejamiento era lo que había hecho que no tuviera otra cosa en que pensar, y que la mayoría de las conversaciones que tenía en la alta sociedad fueran en torno a su hija, era porque se había transformado para ella en un objeto de necesidad, como un abanico. Claramente la descripción que hace Sainte Beuve del amor de Madame de Sévigné por su hija es contradictoria, si pensamos en que nadie ama apasionadamente a un abanico, y se esfuerza por naturalizar un tipo de amor de madre que no se sostiene por una cuestión de época simplemente. Así, en una carta de Madame de Sévigné de 1667 a su hija puede leerse: “mi dolor sería bien mediano si pudiera pintárosle; no lo intentare tampoco. En vano busco a

mi hija: no la encuentro, y todos los pasos que da la alejan de mí” (2008: 78). En otra, enviada en 1671: “Yo os conjuro hija, a que conservéis vuestros ojos. En cuanto a los míos vos sabéis que han de acabar en vuestro servicio. Vos comprendéis bien, hermosa mía, que del modo con que me escribís, es preciso que yo llore al leer vuestras cartas”(2008: 86). “Para comprender algo del estado en que estoy, unid querida mía a la ternura y a la inclinación natural que tengo por vuestra persona, la pequeña circunstancia de estar persuadida de que vos me amáis, y juzgad el exceso de mis sentimientos. ¡Mala! ¿Por qué me ocultáis algunas veces tan preciosos tesoros? Tenéis miedo de que yo muera de alegría; ¿pero no teméis también que muera del disgusto de creerlo contrario?” (2008: 92).

En *En busca del tiempo perdido*, Madame de Sévigné es la escritora preferida de la abuela y de la madre del héroe. Cuando éste se muda a París y comienza a convivir con Albertina, hecho con el que no está de acuerdo, la madre, le envía cartas todos los días, en los que cita a Madame de Sévigné, recordando a la difunta abuela. En este brevísimo intercambio pareciera que la madre del héroe sí conoce la relación de Sevigné con su hija, y la relación la reproduce con su propia madre, no con él.

Es interesante la escena casi al final de *La Prisionera*, cuando temiendo los planes de que el héroe se case con Albertina, le envía una carta desde Combray, citando a Madame de Sévigné, aunque el héroe igual consiga “leerlo entre líneas”: “En cuanto a mí, estoy convencida de que él no se casará; ¿pero entonces porque perturbar a esa muchacha que no desposara nunca? ¿Por qué arriesgarse a que rechace otros partidos que solo mirara después con desprecio? ¿Por qué turbar el ánimo de una persona cuando sería tan fácil evitarlo?” (Proust, 2011: Tomo V, 225).

He aquí la presencia de un texto dentro de otro, es decir la relación de intertextualidad, en forma de cita. Si en diversas escenas las contestaciones que la madre le hace al héroe son citas específicas de las *Cartas*, y aparece en algunas conversaciones en los salones, el procedimiento con que se las incluye parece querer soslayar su rol de escritora, o deslizar que la escritora es una escritora menor, de lectura fácil, cuyos textos circulan entre mujeres mayores, iniciadas, que más bien la utilizan por cierta moda o impostura. En otros pasajes se la cita en relación a trivialidades, para opinar sobre una cena, por ejemplo. Sin embargo, en una conversación en el Hotel de Balbec, entre la

abuela, el barón de Charlus, Saint Loup, el narrador y la señora Villeparisis, se ilumina de manera más compleja el tratamiento que hacen los personajes de Madame de Sévigné. La Sra. Villeparisis le ruega al barón de Charlus que le describa a la abuela del héroe un castillo donde se habían alojado Madame de Sévigné y su hija, y en la misma conversación alude a la exageración de Madame de Sévigné por la ausencia de su hija. Ante esto el barón de Charlus le responde:

Nada, al contrario, me parece más cierto. Por lo demás, era una época en la que se entendían bien esos sentimientos. [...] Es tan hermoso lo que dice cuando se separa de ella: “Esta separación me causa un dolor en el alma, que siento como un dolor en el cuerpo. En la ausencia somos liberales con las horas. Avanzamos en un tiempo al que aspiramos.” (2011: 350).

En este pasaje del segundo tomo, parecería quedar claro que los personajes de la novela ya sabían cuál era la relación entre Madame de Sévigné y su hija, la madre del héroe no la desconocería, aunque nunca hiciese alusión a ella de la manera problemática en que era tratada, Proust introduce en el diálogo de los personajes, de manera intertextual, aludiendo a ellas, es decir, presuponiendo un marco de comprensión en los participantes de la conversación como así también en el lector

“Una vez junto a su hija probablemente no tuviera nada que decirle”, respondió la señora de Villeparisis. [...] en cualquier caso, estaba junto a ella. [...] Tiene razón: “esa es la única felicidad” añadió el Sr. de Charlus, con voz melancólica, “y la vida es, por desgracia, tan injusta, que raras veces la saboreamos; Madame de Sévigné fue, en una palabra, menos digna de lástima que otros. Pasó gran parte de su vida junto a lo que amaba.” (Tomo II, 2011: 351). “Olvidas que no se trataba del amor, si no de su hija.” [Dijo la Sra. Villeparisis] (Tomo II 2011: 351). “Pero lo importante en la vida no es lo que se ame”, prosiguió con tono competente, perentorio, y casi tajante “si no amar” [Dijo el barón de Charlus] (Tomo II 2011:351).

Y prosigue:

Lo que Madame de Sévigné sentía por su hija puede pretender con mucha mayor razón asemejarse a la pasión representada por Racine en Andrómaca o en Fedra que las triviales relaciones del joven Sévigné con sus amantes. Como el amor de un místico a su Dios. Las demarcaciones demasiado estrechas, que trazamos en torno al amor, se deben tan solo a nuestra ignorancia de la vida (Tomo II 2011: 351).

Este marco de comprensión incluye las tragedias de *Racine Andrómaca* y *Fedra* cuyos temas referirán nuevamente a relaciones incestuosas. Es en la tragedia Fedra, de Racine, que podemos ver que existe otro momento que bajo una perspectiva a contraluz permite referir, esta vez de manera más directa a Madame de Sévigné considerada como una especie de Fedra. Como sabemos, Fedra se enamora de Hipólito, el hijo de Teseo con una amazona llamada Hipólita. En la obra de Racine, Fedra, creyendo que su esposo Teseo ha muerto, le confiesa su amor a su hijastro, quien se queda horrorizado. Posteriormente llegan noticias de que Teseo no ha muerto, y que además vuelve. Al volver, Eunone, la confidente de Fedra, ante el miedo de que Fedra se suicide, le dice a Teseo que Hipólito ha querido seducir a Fedra. Teseo, enfurecido, lo destierra.

Finalmente Hipólito muere en el mar. Fedra le confiesa a Teseo la verdad, después se suicida envenenándose. Claramente la referencia a esta tragedia en la conversación sobre Madame de Sévigné permite entrever la alusión a la madre que constantemente aparecerá en la novela y tendrá que ver con un vínculo de desmesura, de exacerbación, de irracionalidad y locura. En los ejemplos de *Andrómaca* y *de Fedra*, ambas madres están dispuestas a morir por sus hijos, aunque de manera diferente: Andrómaca para salvarlo de la muerte, Fedra por no soportar la culpa de haberse enamorado de él, y de que fruto de esta pasión irrefrenable, haya entregado a Hipólito a la furia de Teseo y desatado su fatal destino.

Podemos entonces establecer un contrapunto entre Madame de Sévigné y *Francois le Champi* en la novela. Según se viene sosteniendo, la presencia de las cartas de Madame de Sévigné en sus formas más o menos explícitas y literales, es decir en citas y en alusiones, dentro de la novela puede entenderse, en contraste, o a trasluz de la obra de George Sand, *que* aparece en el primer tomo y en *El tiempo recobrado*. Esta inclusión permite ver que subyace una

presencia constante del incesto,² como trasfondo de los vínculos extrapolados en referencia a la madre. Según sostiene el crítico Jean Rousset:

la pasión de madame de Sévigné está destinada, en la economía de la novela, a completar simétricamente el mensaje de *François le Champi*, con el objeto de subrayar el lazo que une al héroe con su madre y su abuela: un verdadero amor, apasionado y absoluto, al que destroza la ausencia; no se trata de un amor dichoso, pues no los hay, pero constituye el único amor en toda la obra proustiana que no resulta ilusorio, el único que asegura una comunicación real entre aquellos que se aman.³

El episodio del beso de la madre del primer tomo, va a establecer una relación entre el héroe y la madre como el modelo de amor que estará presente en el resto de los amores que aparecerán en *La Recherche*. Como sabemos, se da un día en que Swann va a cenar a la casa del héroe siendo este un niño, y teniendo que irse a dormir mientras todos están en el jardín de la casa, debe despedirse de su madre sin que esta le dé el beso de las buenas noches. Ante esto el héroe se descompone y a través de Francisca consigue que su madre acuda a su cuarto. Aquí el quebrar la voluntad de su madre va a ser visto por el héroe niño como un momento de profunda tristeza, dado a que experimenta por primera vez la vulnerabilidad de su madre, la posibilidad de su muerte. La madre le lee el cuento de George Sand *Francisco el expósito*. Este relata la historia de un niño adoptado por una familia de campesinos que se enamora de su madre adoptiva. A medida que este crece, también ella comienza a sentir lo mismo por él. Cuando su padre muere, retorna a su hogar, confiesa su amor a su madre y se convierte en su marido. Así el amor va a quedar ligado desde la infancia a la enfermedad y la búsqueda de pertenecer a un círculo que se le torna inaccesible durante toda la novela.

Contrariamente a lo que sostiene Rousset, que este amor maternal no será ilusorio, que se salvará de toda la decadencia de los amores de la novela proustiana, considero que la tesis de que este amor será el único amor abso-

² Para profundizar en esta cuestión se puede consultar *Incesto y palimpsesto en Marcel Proust*. De V. Guzzo. Actas de las IX Jornadas de Investigación en Filosofía, 2013. FaHCE-UNLP.

³ Citado por Analia Melamed en *En busca del tiempo perdido: una lectura sin fin*. III° Jornadas de Investigación en Filosofía, 2000. FaHCE-UNLP

luto, el único verdadero, está lejos de poder ser considerada así, por lo menos en el sentido en que él lo comprende es decir: no como lo comprendería Proust, donde los “verdaderos” amores en la novela sí serían amores perversos, degradados, que no se salvan de sí mismos. El vínculo con su madre aparece en estos episodios como subterráneo al texto, y puede considerarse como de naturaleza destructiva, sádica, y hasta pueden verse insinuadas relaciones incestuosas. Podemos decir que la aparición de las *Cartas* en la novela y sus citas, lejos de reivindicar la postura de su madre (que la considera una lectura “edificante” y que le da gran importancia a la escritora), puede ser tenida en cuenta como un acto de profanación de la figura de la madre y de su amor. La inclusión de las *Cartas* de Madame de Sévigné y la lectura de la novela de George Sand así como la referencia a Fedra, permite interpretar que el narrador da un giro respecto de esta consideración, que puede ser visto como irónico. Este revés que se produce al indagar sobre las múltiples escrituras y re-escrituras de los textos y de las referencias que el lector hace desde su propio horizonte, es el que permite mostrar otra particularidad de la manera en que lector es instado a ser un perseguidor de indicios, huellas, es llamado a armar conjeturas que nunca puede contrastar porque todas son válidas, porque no hay jerarquías en las interpretaciones, de ahí que las *Cartas* a primera vista son utilizadas por su madre de manera superficial, frívola, pero a medida que avanza la novela, a través de las conversaciones de algunos personajes con el personaje de la abuela y en diferentes escenas, se tematiza el vínculo problemático incestuoso de la escritora con su hija. Esto deja entrever que la madre del héroe no hace estas consideraciones o porque no lo sabe, entonces esta puesta en un lugar problemático como lectora, o porque no quiere, y queda del lado de la negación; y quizás hasta de la farsa. Podemos sostener que con este mecanismo Proust realiza una profanación de la figura materna. En este sentido ya había ocurrido con el padre en el episodio del tomo I de la hija de Vinteuil y su amiga, cuando estas son vistas por el héroe manteniendo relaciones en la casa del difunto padre, y en otros escritos de Proust tales como *Sentimientos filiales de un parricida*, y *Memorias de una muchacha* donde las temáticas del parricidio, el incesto y el suicidio aparecen como constantes asociadas a la imposibilidad de establecer relaciones amorosas por fuera de esta suerte de composición que combina deseo, criminalidad y locura, que lleva a la consideración de un fuerte escepticismo respecto de que exista una

salvación o verdad redentora posible en materia de amor.

Bibliografía

- Genette, G. (1982). Palimpsestos. En: *La literatura en segundo grado*. Editorial Taurus.
- Madame de Sévigné (1944). *Cartas Escogidas*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Melamed, A. (1997). Los amores perversos y la metamorfosis del arte. En: Moran, J. C. *Proust más allá de Proust*. La Plata: De la campana.
- Melamed, A. (2000). *En busca del tiempo perdido: una lectura sin fin*. La Plata, III Jornadas de Investigación en Filosofía - UNLP.
- Melamed, A. (1997). Recorridos del amor. En: J. C. Moran. *Proust más allá de Proust*. La Plata: De la campana.
- Moran, J. C. (1997). La crisis de la concepción del amor en el arte moderno. En: J. C. Moran. *Proust más allá de Proust*. La Plata: De la campana.
- Proust, M. (2004). *Por el camino de Swann. En busca del tiempo perdido*. España: Editorial Aguilar. Traducción de Pedro Salinas.
- Proust, M. (2004). *A la sombra de las muchachas en flor. En busca del tiempo perdido*. España: Editorial Aguilar. Traducción de Pedro Salinas.
- Proust, M. (2004). *La Prisionera. En busca del tiempo perdido*. España: Editorial Aguilar. Traducción de Pedro Salinas.

Se publican las actas de las “Jornadas Marcel Proust: Literatura y Filosofía” en cuyas ponencias los investigadores exploran las múltiples conexiones entre filosofía y literatura presentes en la obra de Marcel Proust. En efecto, puesto que *En busca del tiempo perdido* reconstruye diversas tradiciones literarias, filosóficas y artísticas a la vez que suscita lecturas heterogéneas y divergentes, los trabajos de las jornadas profundizan algunas de esas relaciones o proponen nuevas posibilidades de lectura. En las ponencias se indaga, en última instancia, sobre cuestiones y concepciones filosóficas inmanentes a los desarrollos ficcionales y las relaciones entre demostración ficcional y demostración filosófica, desde los estudios de género al neopragmatismo, de Merleau Ponty a Benjamin o Sartre.

ISBN 978-950-34-1398-2